



MANEJO REPRODUCTIVO EN EXPLOTACIONES DE VACUNO LECHERO

Control, prevención de la infección uterina. Detección de celos y momento más oportuno para inseminar. Índices reproductivos del rebaño, su interpretación.

El comportamiento reproductivo de las vacas está sujeto a gran diversidad de factores. Excluyendo la nutrición y la sanidad que no son objeto de este artículo, los podemos dividir en factores entre los atribuibles a la propia vaca (funcionamiento de su aparato genital) y factores ajenos a la misma (detección del celo por parte del ganadero, momento de la inseminación y fertilidad del toro entre otros). Conocer cuál de estos factores puede estar incidiendo en un mal comportamiento reproductivo del rebaño, exige previamente disponer de información detallada de cada vaca y del cálculo de índices reproductivos. Su interpretación en estrecha colaboración con el veterinario, permitirá detectar las causas de índices desfavorables, así como el establecimiento de pautas de manejo para su prevención y control.

INTRODUCCION

Considerando unas buenas pautas nutricionales y sanitarias, es de conocimiento general que, la mayor producción de leche de una vaca a lo largo de su vida se obtiene cuando sus partos se producen a intervalos de 12 meses (10 de lactación y 2 de período seco). Lograr este objetivo no es fácil, ya que si tenemos en cuenta que la vaca tiene un período de gestación de 282 días, solamente dispone de 83 días a partir de la fecha del parto para quedar nuevamente preñada.

En toda ganadería hay un número variable de vacas que tienen un intervalo entre partos superior a 13 meses. Este grupo de vacas que se puede considerar "problema", está afectando la rentabilidad de la explotación, por lo que la aspiración de todo ganadero debe centrarse en reducir este grupo al mínimo. Las causas de este retraso en la preñez son tan diversas, que solamente su conocimiento y control será posible, si se cuenta con el historial de cada vaca y con un adecuado asesoramiento veterinario. Disponer de los registros individuales, no sólo sirve para analizar casos particulares, sino también para calcular los índices reproductivos del rebaño. El análisis de estos índices permitirá detectar problemas de manejo de la explotación que, pudiendo tener fuerte incidencia económica, suelen pasar desapercibidos.

EL PARTO NATURAL

Un parto natural es aquel que se

produce sin ayuda alguna por parte del ganadero. Las vacas con parto asistido y según el grado de dificultad, tienen mayores probabilidades de retención de placenta, más riesgo de infección uterina y tardan más semanas en alcanzar su nivel más alto de producción. Lo más importante para que una vaca tenga un parto natural, es que las contracciones se produzcan sin interrupción, para ello, se recomienda que la vaca esté suelta y aislada en una zona destinada a partos, procurando además, que su vigilancia pase para ella desapercibida. A modo de orientación, se aconseja intervenir en un parto cuando se presente alguna de las siguientes circunstancias:

- Pasadas 4 horas desde la aparición de la bolsa sin aparición de las manos del ternero.

- Después de 1 hora desde la aparición de las manos, sin avance del ternero.

- Pasados 30 minutos desde la aparición del morro, sin avance del ternero.

LA INFECCIÓN UTERINA DESPUÉS DEL PARTO, CONTROL Y PREVENCIÓN

La infección uterina es una de las principales causas de que se alargue el período entre el parto y la nueva preñez por encima de los 83 días.



- Transcurridas 6 horas de contracciones sin aparición de la bolsa de las aguas.

Suele ocasionar un retraso en la aparición del primer celo y en la realización de la primera inseminación.



Al desaliento de comprobar que la vaca está "sucio" cuando se decide inseminar, hay que agregarle la necesidad de tratamiento y la esperanza de que al siguiente celo esté en condiciones idóneas para ser inseminada.

La infección uterina puede estar originada por la manipulación poco higiénica del ternero durante el parto, por la retención de placenta asociada o no a un parto difícil y por el contacto del flujo uterino con la superficie contaminada de los alojamientos. Al menos durante las dos primeras semanas, las vacas paridas deberían estar en locales donde se mantuvieran unas condiciones estrictas de limpieza.

No cabe duda que aunque las medidas de higiene y la práctica del parto natural disminuyen la incidencia de infecciones uterinas, siempre hay un número variable de vacas que la padecen. Para un buen control de las infecciones uterinas, son importantes dos aspectos: el diagnóstico lo antes posible y un eficaz tratamiento.

En cuanto al diagnóstico, se recomienda una primera exploración vaginal hacia los 7 días del parto. Con esta exploración se pueden descubrir vacas con flujos malolientes y proceder a un sencillo y eficaz tratamiento intrauterino. Tanto la exploración como el tratamiento puede hacerlas el ganadero debidamente instruido por el veterinario.

Una segunda exploración, ésta vez de todo el aparato genital, debe ser realizada por el veterinario hacia los

30 días del parto. Los tratamientos en estos casos, suelen hacerse con antibióticos de amplia acción, por lo que si a la siguiente exploración (15 días más tarde), la infección no se hubiera controlado, es recomendable analizar el flujo (antibiograma) para conocer el germen que la causa y el antibiótico más eficaz para su tratamiento.

El objetivo del control de la infección uterina es asegurar que la vaca tenga su aparato genital sano cuando presente su primer celo. De este modo, la primera inseminación puede realizarse normalmente hacia los 60 días del parto, con lo que habrá grandes posibilidades de que la vaca quede preñada antes de transcurridos 83 días de su último parto.

Como la mayor evidencia de un aparato genital sano son los limos transparentes que presenta la vaca al celo, es muy recomendable que el ganadero explore los limos del primer celo de cada vaca, celo que normalmente no suele aprovecharse para inseminar. Con esta exploración se pueden detectar vacas con limos "sucios" por lo que avisando al veterinario para que proceda a su tratamiento se podrá garantizar que la vaca esté en perfectas condiciones cuando se quiera inseminar.

CÓMO REALIZAR UNA BUENA DETECCIÓN DE CELOS

La vaca suele presentar el primer celo alrededor de los 40 días del parto, manifestando a partir de este momento y hasta que quede nuevamente preñada, un nuevo celo cada 20-21 días. El comportamiento en el

celo está muy bien caracterizado en las vacas a través de tres fases:

– Poco antes del celo (6 horas): intentos continuos de montar a otras vacas, lográndolo con aquellas que se encuentran en celo.

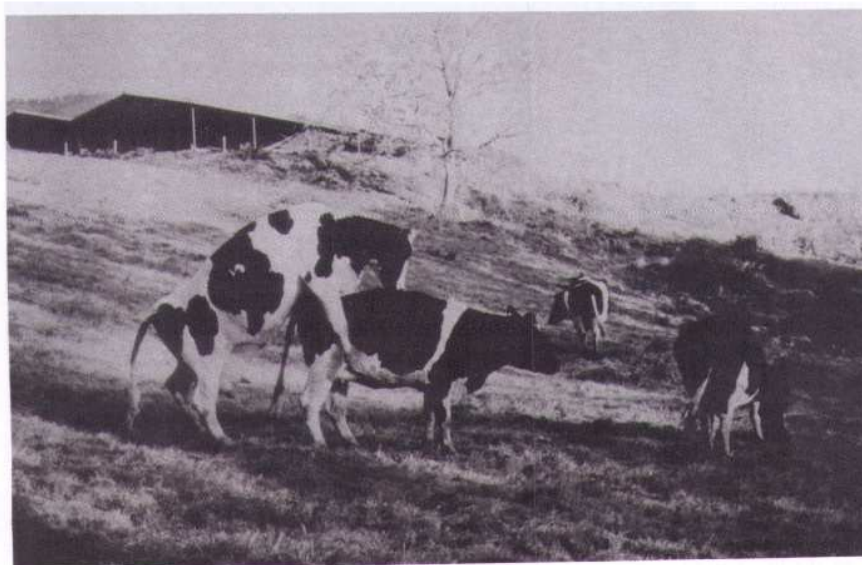
– Celos (18 horas): el síntoma principal y el que se toma de referencia para elegir el momento de la inseminación es el de dejarse montar por otras vacas. Estas vacas que se dejan montar también montan a otras que se encuentran en celo.

– Poco después del celo (6 horas): ya no se montan ni se dejan montar.

Durante estas tres fases, hay unos síntomas comunes de comportamiento que diferencian a estas vacas del resto del rebaño. Cuando hay varias vacas que coinciden en alguna de estas tres fases, forman un grupo independiente (grupo sexualmente activo); se ven inquietas, caminan constantemente en actitud permanente de montarse entre sí, dedican poco tiempo a la ingestión de alimentos, y como resultante bajan su producción habitual de leche. Otros síntomas del periodo de celo que no siempre se aprecian son: la caída de flujo transparente desde la vulva y la presencia de zonas ulceradas en la zona que rodea al nacimiento de la cola, causadas por la monta de otras vacas.

El comportamiento de celo aquí descrito se manifiesta con más claridad cuando las vacas no se encuentran condicionadas en su libertad de movimientos y cuando coinciden varias vacas en celo. Por ello, se debe evitar la detección de celos durante las horas de distribución de los alimentos y durante el trayecto de las vacas al ordeño. También se evitará separar las vacas en celo del rebaño durante varias horas a la espera de su inseminación.

La recomendación más generalizada para una buena detección de celos es observar a las vacas durante 30 minutos 3 veces por día (a primera hora de la mañana, al mediodía y a última hora de la tarde). Con este criterio, podremos decidir el momento más oportuno para inseminar, además de detectar aquellas vacas cuyos celos tienen una duración inferior a 18 horas (celos cortos).



Detalle del comportamiento de vacas en celo.



MOMENTO MÁS OPORTUNO PARA INSEMINAR

El momento más oportuno para realizar la inseminación es el final de la fase de celo, es decir, cuando la vaca empieza a no dejarse montar por otras. Inseminando en este momento, los espermatozoides tienen el tiempo ideal para madurar (10 horas) y alcanzar el óvulo que acaba de ser liberado por el ovario. Sin embargo, este momento ideal para inseminar tiene un margen más amplio con niveles aceptables de fertilidad. Concretamente, la norma que se ha generalizado en la práctica ha sido que aquellas vacas que se vean en celo por la mañana se inseminen por la tarde y las que se vean por la tarde, se inseminen a la mañana siguiente.

En cuanto a los días transcurridos desde el parto para realizar la primera inseminación, recomendamos que se haga a partir de los 50 días en aquellos casos en que se quiera adelantar la fecha del próximo parto y nunca más tarde de los 65 días en las explotaciones con paridera continua. En las explotaciones con partos agrupados, estas recomendaciones rigen a partir del inicio del período de inseminaciones, ya que puede haber vacas que se inseminen 3 meses después de la fecha del parto. En estos casos, hay que descartar la creencia de que la fertilidad baja cuando pasan varios celos sin que la vaca sea inseminada.

EL TORO COMO COMPLEMENTO A LA INSEMINACIÓN

Hoy día, al contar con toros probados genéticamente y con precios asequibles de sus dosis seminales, nadie pone en duda las ventajas de la inseminación sobre la cubrición con toro. Sin embargo, el toro puede ser un complemento ideal a la inseminación para casos muy concretos. Así, se recomienda la utilización del toro en vacas que no quedan preñadas después de ser inseminadas 2 ó 3 veces (posible rechazo de los diluyentes que lleva el semen) y en aquellas vacas donde se quiera adelantar la fecha del próximo parto, aprovechando la mayor fertilidad de la cubrición respecto a la inseminación.

INDICES REPRODUCTIVOS DEL REBAÑO Y SU INTERPRETACIÓN

- Intervalo entre partos (objetivo, 365 días)

Niveles por encima de los 390 días indican un mal comportamiento reproductivo del rebaño y la necesidad de analizar el resto de los índices para la identificación de sus posibles causas.

- Intervalo parto-primer celo (objetivo, menos de 50 días)

Si el intervalo fuera superior a 50 días, podría deberse a una mala detección de celos o a un funcionamiento tardío de los ovarios. El conocimiento de los niveles hormonales de progesterona en la leche es una técnica apropiada para identificar la causa. Este intervalo es muy importante, ya que a mayor duración, más se retrasa la primera inseminación y más tardía será la preñez.

- Fecundidad a la primera inseminación (objetivo, más del 65%)

Es el porcentaje de preñez que se consigue tras la primera inseminación de todas las vacas del rebaño. Niveles por debajo del 60% denotan posibles fallos en la detección de celos, limos de celo no transparentes, momento inoportuno de la inseminación, o baja fertilidad del semen empleado.

- Número de inseminaciones por vaca preñada (objetivo, 1,5)

El objetivo representa un número de inseminaciones que viene a ser el producto del número de vacas por 1,5. Así para una explotación de 30 vacas, el objetivo estaría en 45 inseminaciones. Niveles superiores a 1,7 pueden ser el resultado de alguna de las causas enunciadas en el punto anterior, o de la presencia de unas pocas vacas con elevado número de inseminaciones (vacas repetidoras).

- Porcentaje de vacas repetidoras (objetivo, menos del 12%)

Representa el porcentaje de vacas que precisan 3 o más inseminaciones para quedar preñadas. Niveles superiores al 20%, serían el resultado de alguna de las causas enunciadas en el punto anterior. Cuando se presentan vacas con 4 o más inseminaciones, habría que pensar en causas atribuibles a la propia vaca, como

ciclos irregulares, quistes ováricos, rechazo inmunológico de la vaca a los diluyentes del semen, entre otras.

- Intervalo parto-primer inseminación

Aquí es difícil hablar de objetivo, ya que la decisión de inseminar puede venir determinada por razones muy diversas (dejar pasar 60 días del parto por suponer una mayor fertilidad de los siguientes celos, esperar al inicio del período reproductivo en explotaciones con partos agrupados, inseminar al primer celo presentado para adelantar la fecha del próximo parto, etc.). En cualquier caso, debe quedar claro que se pueden conseguir niveles aceptables de fertilidad a partir de los 50 días del parto y que la fertilidad de los celos no disminuye por dejar pasar unos cuantos celos sin inseminar.

- Porcentaje de muertes embrionarias (objetivo, menos del 10%)

Representa el porcentaje de vacas que salen en celo después de un diagnóstico positivo de preñez a los 22 días de la inseminación (niveles de progesterona en leche). Porcentajes superiores al 15%, podrían ser atribuibles a desequilibrios nutricionales, a situaciones de estrés climático (verano), a deficiencias en el sistema hormonal de la vaca, o a problemas sanitarios.

- Porcentaje de abortos (objetivo, menos del 5%)

Representa el porcentaje de vacas que salen en celo después de un diagnóstico de gestación positivo por palpación rectal. Niveles superiores al 5% requerirían un estudio detallado de cada caso por si hubiera causas de índole infeccioso.

El cálculo de los índices reproductivos es una rutina asequible a ganaderos, cooperativas o agrupaciones que dispongan de ordenador, ya que existen programas informáticos específicos para este fin.

COLABORACIÓN TÉCNICA: Jose Antonio García Paloma